

## Comunidad Andina: **la ruralidad con enfoque territorial**

Por Sofía Törey  
 Periodista

Entre las múltiples reuniones, jornadas y proyectos realizados en el “Año Andino de la Integración Social”, la Comunidad Andina apoyó en cuatro territorios procesos para avanzar en la aplicación de modelos de desarrollo rural con enfoque territorial y, dentro de eso, generar participativamente estrategias que valorizan sus activos naturales y culturales.

El objetivo de impulsar un desarrollo rural con enfoque territorial se ha ido instalando en la **Comunidad Andina** (CAN) -de la cual forman parte Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú- con la convicción de que es la forma de afrontar la pobreza y exclusión, tras los limitados efectos obtenidos por las políticas rurales de las últimas décadas. Así se ha expresado en el trabajo del **Foro Andino de Desarrollo Rural** y en la **Agenda Estratégica Andina** aprobada en febrero del 2010.

Y este año 2011, que el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores declaró como “Año Andino de la Integración Social”, las iniciativas para aterrizar el enfoque territorial en la agenda subregional no estuvieron ausentes. Estas incluyeron el desarrollo de **Lineamientos Estratégicos de Desarrollo Rural**, proyectos piloto de desarrollo rural y seguridad



Foto: Proyecto DTR-IC Rimisp

*Los países de la Comunidad Andina tienen una importante riqueza cultural y natural en las zonas rurales. Su rescate y valorización son elementos centrales en las estrategias de desarrollo rural.*

alimentaria en poblaciones indígenas, y el intercambio de experiencias sobre las mejores prácticas para el reconocimiento y protección de los derechos sociales y culturales, entre otras.

## Reducir la pobreza rural

Los cuatro países suman alrededor de 100 millones de habitantes, de los cuales 28% viven en zonas rurales. A pesar de que entre el 2002 y 2008 estos países tuvieron un crecimiento económico sostenido, solo opacado por la crisis económica mundial del 2009, todavía tienen tasas de pobreza que superan el 40% de la población, y en las zonas rurales la situación es peor, pues estas tasas llegan al 76% en el caso de Bolivia, 65% en Colombia, 46% en Ecuador y 60% en Perú.

Según Jorge Tello, Coordinador de Desarrollo Rural de la CAN, con los modelos de desarrollo aplicados se aspiraba a que los beneficios del crecimiento económico se tradujeran en una reducción sustancial de la pobreza. “Sin embargo, se evidencia que, en el caso de los países andinos, esto no ha sido suficiente para lograr avances importantes en reducir la situación de pobreza y marginación que enfrentan las zonas rurales. El desarrollo ha sido desigual y no inclusivo. Además, la exclusión económica y social ha dado como resultado que la pobreza en los países andinos sea mayor en las mujeres y en las poblaciones indígenas. Esta situación ha llevado a reflexionar a los gobiernos sobre la aplicación de estrategias que permitan una distribución más equitativa del crecimiento económico, abordando enfoques de desarrollo a nivel territorial”, sostiene.

Tello señala que, recientemente, los países de la CAN acordaron adoptar los **Objetivos Andinos de Desarrollo Social-OANDES**, en donde se contempla como meta para el 2019 reducir a menos del 40% la pobreza en las zonas rurales. En esta línea, se espera que los nuevos enfoques marquen una diferencia. “En los países andinos se vienen generando cambios institucionales y políticos que favorecen la aplicación del enfoque territorial: gestión articulada para la lucha contra la pobreza y la desnutrición, procesos de desconcentración de la acción del Estado y promoción de la planificación participativa, entre otros”, señala. Y explica que a nivel de la Comunidad Andina, a partir del trabajo desarrollado en los últimos años, los países han propuesto avanzar en la implementación de Lineamientos Estratégicos de Desarrollo Territorial Rural, con miras a una mayor inclusión y equidad. “Es necesario contemplar intervenciones más integrales, articulaciones operativas entre los niveles de gobierno local, regional y nacional, procesos sustentados en una efectiva planificación participativa y empoderamiento de organizaciones de la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones, que son algunos de los elementos que caracterizan el enfoque territorial”, plantea.

## Los activos culturales en las estrategias de desarrollo

Parte del trabajo de este año se relacionó con los emprendimientos basados en activos culturales como estrategia de desarrollo rural en la CAN. “Los países de la Comunidad Andina tienen una importante riqueza cultural y natural en las zonas



Foto: Proyecto DTR-IC, Rimisp

Participantes de gira vivencial conocen en Potama, Perú, productores de tejidos artesanales con lana de oveja y alpaca.

rurales. Su rescate y valorización son elementos centrales en las estrategias de desarrollo rural. Con el apoyo de **Rimisp- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural**, a través de su proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural” (DTR-IC) hemos realizado un trabajo conjunto en cuatro territorios de los países andinos en donde se ha incorporado la valoración de los activos culturales y naturales en las estrategias de desarrollo”, señala Jorge Tello.

Este proceso se realizó en el marco del Proyecto “Modelos de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial (MDRT)” que viene ejecutando la Secretaría General de la CAN con apoyo de la Unión Europea en el sudoeste del Departamento de Potosí, en Bolivia; en el sur del Departamento del Tolima en Colombia; en Cantón de Nabón, en la Provincia de Azuay, Ecuador; y en los distritos de Juli y Pomata, de la Provincia de Chucuito, Departamento de Puno, Perú.

En conjunto, estos territorios tienen una población de 333 mil habitantes, mayoritariamente rural y en promedio joven, y con elevados niveles de pobreza. Si bien su principal actividad económica es la agropecuaria, todos estos territorios cuentan con un importante acervo de activos culturales y naturales que, en algunos casos, están siendo valorizados por los propios actores locales a partir de iniciativas pequeñas y todavía dispersas.

Según investigadores del proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, de Rimisp, la articulación y escalamiento de dichas iniciativas en estas zonas es una importante opción de desarrollo integral, justo e inclusivo. A eso apuntaron las entrevistas, talleres multiactorales, giras vivenciales y actividades de investigación que se realizaron como parte de la asesoría en los cuatro territorios. Producto de ello, se movilizaron y desarrollaron capacidades de los actores relevantes (privados y públicos),

especialmente los relacionados con los Comités de Gestión y Mancomunidades Municipales, definiendo en cada caso estrategias articuladoras de desarrollo territorial con identidad cultural, con propuestas concretas de acción.

## La Gran Tierra de los Lípez

Un ejemplo de lo que se ha podido lograr en uno de los países es la apropiación del proceso por parte de la Mancomunidad Municipal “Gran Tierra de los Lípez” (**MAMGT**), en Bolivia, y el interés de impulsar la continuidad del trabajo realizado. “Ser parte de este proyecto nos genera muchas expectativas y nos permite contrastar los enfoques de nuestro trabajo”, señala Javier Cornejo, Gerente de la Mancomunidad, quien explica que estos procesos los han llevado a la convicción de impulsar proyectos con una mirada más integral. “Primero teníamos un enfoque productivo muy fuerte, pero vemos que no podemos hacerlo sin integrar lo social, la salud, la educación y la cultura como valor. Por esto solicitaremos una consultoría para readequar nuestro plan estratégico de desarrollo local 2010-2015 en la mancomunidad”, relata.

En Los Lípez se destacan actualmente dos ámbitos de valoración de los activos naturales y culturales: el turismo de aventura y la exportación de la quinua real. En ambos casos se ha logrado un importante nivel de articulación con el mercado, pero enfrentan serios problemas de sostenibilidad: en el turismo, debido a la falta de coordinación de los actores territoriales, a su

crecimiento poco planificado que genera insuficientes e inadecuadas inversiones y deterioro ambiental, a la escasa valorización de la identidad y la biodiversidad, entre otros; en el caso de la quinua, debido a que la producción se está incrementando de manera desequilibrada, además de haber una escasa valoración de sus atributos culturales y no utilizarse la Denominación de Origen. Por lo anterior, la estrategia articuladora en este territorio se basa en la búsqueda de la sostenibilidad, la calidad y la articulación de las iniciativas.

En los dos ámbitos, Javier Cornejo destaca que se ha tomado conciencia sobre acciones a realizar. “Entre nuestros desafíos productivos están terminar de hacer la certificación de la quinua Real. Ya está lista a nivel nacional y ahora queremos hacerlo a nivel internacional, para desarrollar más fuertemente las exportaciones”, señala, agregando que también se pretende avanzar en la certificación de la carne de camélidos para su consumo a nivel internacional, destacando atributos como el estar libre de fiebre aftosa y su bajo nivel de colesterol.

Por otra parte, indica que pretenden impulsar un proyecto de turismo comunitario en base al desarrollo de capacidades para valorizar la cultura y los atractivos turísticos. “Queremos que la comunidad no solo ofrezca alojamiento y comida, sino también otros servicios, que se asuma como empresa y mejoren sus ingresos, y no sean solo empresas foráneas las que lo hagan”. En particular, destaca el desafío de reeducar a los jóvenes, para que valoricen sus tradiciones y lo asuman como un proyecto suyo.

## Una estrategia para cada realidad

El trabajo realizado en terreno confirma la importancia del enfoque territorial para generar estrategias de desarrollo rural acorde a cada realidad. En Tolima, por ejemplo, la inseguridad proveniente de la permanente amenaza de conflicto armado limita actualmente el desarrollo de una “canasta” de bienes y servicios orientada al turismo. Por esta razón, la estrategia articuladora definida, al menos para el corto plazo, se basa en la puesta en valor de algunos productos, como cafés especiales, cacao, queso, chicha, “achiras”, “lechona”, panela y artesanías de la cultura Pijao, que tienen importantes atributos para viajar fuera del territorio con su particular identidad cultural y pueden obtener tanto Denominaciones de Origen como Marcas Colectivas.

En el caso de Nabón, el entorno favorable que genera la buena gobernanza local aparece como un factor que puede contribuir a superar las limitaciones existentes en el territorio. En los últimos 15 años se ha logrado consolidar allí una gestión participativa del desarrollo, con especial inclusión de la población indígena y de las mujeres, unido a un fortalecimiento institucional y mejoras en la economía local. Para este territorio, la estrategia articuladora plantea una transición hacia un manejo agroecológico de los sistemas productivos con productos locales -como las plantas aromáticas, las fresas, cítricos, hortalizas y frutales andinos- alrededor de “Nabón Limpio”, basados en el uso mínimo de pesticidas y de productos de sello verde, que se combina con un enfoque más amplio que está impulsando el gobierno local con el lema “Nabón y su gente”. Esto significa la valorización de activos culturales, como la identidad expresada en el tipo de gobernanza; la calidad de productos locales típicos, como las artesanías en tallo de trigo; y la puesta en valor del patrimonio, como la arquitectura



Foto: Proyecto DTR-IC Rimisp


Socias de la Asociación de Productores Agroecológicos de la Comuna Chunazana, Nabón.

patrimonial del centro de la ciudad o los festivales de danzas autóctonas y folklóricas. (Ver [AQUÍ](#) imágenes de la gira vivencial a Nabón)

En Juli y Pomata, a pesar de la ayuda recibida de la cooperación internacional y de su posición estratégica en los corredores económicos y turísticos más importantes de Perú, las dinámicas territoriales se concentran sobre todo en el comercio informal, en actividades agropecuarias y la ganadería, que sufren de una falta de organización y planificación para convertirse en pilares para un desarrollo territorial rural sostenible. Con activos naturales y culturales como el Lago Titicaca, el Camino Andino, Misiones Jesuíticas, el arte de escuela europea, los tejidos de alpaca y la quinua blanca, se observa un fuerte potencial turístico, pero su viabilidad requiere de un sistema de vías de acceso a los activos, y el desarrollo de la vocación turística de la población local. La estrategia articuladora en este caso propone establecer sinergias y una instancia de coordinación que involucre todos los actores para desarrollar un sistema turístico que valore la identidad cultural del territorio, integrándose a los circuitos turísticos provinciales, regionales e internacionales, como el Corredor Aymara o el Camino Andino. También contempla la creación de una canasta de bienes y servicios

con identidad cultural para comercializar tanto dentro como fuera del territorio, incluyendo la Quinua Blanca de Juli, cultivos alto andinos como la cañihua y la kiwicha, y la fibra y carne de alpaca, entre otros. (Ver [AQUÍ](#) imágenes de la gira Vivencial a Juli y Potama)

## Proyecciones

El esfuerzo realizado en estos cuatro territorios andinos dejó plasmados en cada uno de ellos una agenda y un plan de trabajo en términos de desarrollo rural con identidad cultural. Para los impulsores del proyecto, este es un interesante ejemplo en que una institución facilita procesos locales, pero sin protagonizarlos, y logra establecer relaciones de confianza territoriales. Para aterrizar la agenda, ya hay proyectos para concretar propuestas surgidas de manera participativa y cuyas inversiones serían manejadas por los propios actores del territorio. La Unión Europea ha aprobado un fondo concursable que será gestionado a través de la CAN y que, si bien incluirá otros territorios, dará preferencia a aquellos en los que ya se ha venido trabajando para financiar las iniciativas establecidas en las propuestas finales de los cuatro países. 

### Para profundizar:

Los productos de la asesoría para la inclusión del Desarrollo Territorial Rural - Identidad Cultural (DTR - IC) en los territorios donde se implementa el proyecto Modelos de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial (MDRT), pueden ser consultados [AQUÍ](#).